



Delegación de Medios de Comunicación Social

**Información sobre el Santo Padre
(27 de febrero al 5 de marzo de 2015)**





JUEVES, 5 de marzo de 2015

El Papa en Santa Marta: 'La mundanidad anestesia el alma'

En la homilía de este jueves, Francisco ha explicado que con el corazón mundano no se puede entender la necesidad de los pobres que viven junto a nosotros

Ciudad del Vaticano, 05 de marzo de 2015 (Zenit.org) [Redacción](#) | 921 hits

La mundanidad oscurece el alma, haciéndonos incapaces de ver a los pobres que viven junto a nosotros con todas sus llagas. Lo ha señalado este jueves el papa Francisco en la misa matutina celebrada en la capilla de la Casa Santa Marta.

Durante la homilía, el Santo Padre ha comentado la parábola del rico epulón, un hombre vestido "de púrpura y lino finísimo" que "cada día se daba lujosos banquetes". El Pontífice ha observado que no se dice de él que fuera malvado: al contrario, "tal vez era un hombre religioso, a su manera. Rezaba, quizás, alguna oración y dos o tres veces al año seguramente iba al Templo a hacer sacrificios y daba grandes ofrendas a los sacerdotes, y ellos con aquella pusilanimidad clerical se lo agradecían y le hacían sentarse en el lugar de honor". Pero no se daba cuenta de que a su puerta estaba un pobre mendigo, Lázaro, hambriento, lleno de llagas, "símbolo de tanta necesidad que tenía". El Papa ha explicado la situación del hombre rico:

"Cuando salía de casa, eh no... tal vez el vehículo con el que salía tenía los cristales polarizados para no ver fuera... tal vez, pero no sé... Pero seguramente, sí, su alma, los ojos de su alma estaban oscurecidos para no ver. Solo veía dentro de su vida, y no se daba cuenta de lo que había sucedido a este hombre, que no era malo: estaba enfermo. Enfermo de mundanidad. Y la mundanidad transforma las almas, hace perder la conciencia de la realidad: viven en un mundo artificial, hecho por ellos... La mundanidad anestesia el alma. Y por eso, este hombre mundano no era capaz de ver la realidad".

Y la realidad es la de muchas personas pobres que viven junto a nosotros:

"Muchas personas que llevan la vida de manera difícil, de modo difícil; pero si tengo el corazón mundano, nunca entenderé eso. Con el corazón mundano no se puede entender la necesidad y lo que hace falta a los demás. Con el corazón mundano se puede ir a la iglesia, se puede rezar, se pueden hacer tantas cosas. Pero Jesús, en la Última Cena, en la oración al Padre, ¿qué ha rezado? 'Pero, por favor, Padre, custodia a estos discípulos para que no caigan en el mundo, que no caigan en la mundanidad'. Es un pecado sutil, es más que un pecado: es un estado pecador del alma".

En estas dos historias --ha afirmado el Santo Padre-- hay dos sentencias: una maldición para el hombre que confía en el mundo y una bendición para el que confía en el Señor.





Escritos y noticias del Papa Francisco

El hombre rico aleja su corazón de Dios: "su alma está desierta", una "tierra salobre donde ninguno puede vivir", "porque los mundanos, a decir verdad, están solos con su egoísmo". Tiene "el corazón enfermo, tan apegado a este modo de vivir mundano que difícilmente podía sanar". Además --ha añadido el Pontífice--, mientras que el pobre tenía un nombre, Lázaro, el rico no lo tiene: "no tenía nombre, porque los mundanos pierden el nombre. Son solo uno más de la masa acomodada, que no necesita nada. Los mundanos pierden el nombre".

En la parábola, el hombre rico, cuando muere se encuentra atormentado en el infierno, y le pide a Abraham que envíe a alguien de entre los muertos para advertir a los familiares que aún viven. Pero Abraham le contesta que si no oyen a Moisés y a los Profetas tampoco se persuadirán aunque uno resucitase de entre los muertos. El Papa ha señalado que los mundanos quieren manifestaciones extraordinarias, sin embargo, "en la Iglesia todo está claro, Jesús ha hablado con claridad: ese es el camino. Pero al final hay una palabra de consuelo":

"Cuando aquel pobre hombre mundano, atormentado, le pide que envíe a Lázaro con un poco de agua para ayudarlo, ¿cómo responde a Abraham? Abraham es la figura de Dios, el Padre. ¿Cómo responde? 'Hijo, recuerda...'. Los mundanos han perdido el nombre; también nosotros, si tenemos el corazón mundano, hemos perdido el nombre. Pero no somos huérfanos. Hasta el final, hasta el último momento existe la seguridad de que tenemos un Padre que nos espera. Confiémonos a Él. 'Hijo'. Nos dice 'hijo', en medio de esa mundanidad: 'hijo'. No somos huérfanos".

MIÉRCOLES, 4 de marzo de 2015

Texto completo de la catequesis del Papa en la audiencia del miércoles 4 de marzo

El Papa advierte que 'no visitar a los padres cuando son ancianos es pecado mortal'

Ciudad del Vaticano, 04 de marzo de 2015 (Zenit.org) [Redacción](#) | 4 hits

Queridos hermanos y hermanas,

la catequesis de hoy y la del próximo miércoles estarán dedicadas a los ancianos, que, en el ámbito de la familia, son los abuelos. Hoy reflexionamos sobre la problemática condición actual de los ancianos, y la próxima vez, más en positivo, sobre la vocación contenida en esta edad de la vida.

Gracias a los progresos de la medicina la vida se ha alargado: la sociedad, sin embargo, ¡no se 'ensanchado' a la vida! El número de los ancianos se ha multiplicado, pero nuestras sociedades no se han organizado lo bastante para hacerles sitio, con justo respeto y concreta consideración para su fragilidad y dignidad. Mientras somos jóvenes, se nos induce a ignorar la vejez, como si fuera una enfermedad de la que estar lejos;





Escritos y noticias del Papa Francisco

cuando después nos hacemos ancianos, especialmente si somos pobres, estamos enfermos o solos, experimentamos las lagunas de una sociedad programada en la eficiencia, que consecuentemente ignora a los ancianos. Y los ancianos son una riqueza, no se pueden ignorar.

Benedicto XVI, visitando un asilo, usó palabras claras y proféticas: “La calidad de una sociedad, quisiera decir de una civilización, se juzga también por cómo se trata a los ancianos y del lugar reservado para ellos en el vivir común” (12 noviembre 2012). Es verdad, la atención a los ancianos hace la diferencia de una civilización. En una civilización, ¿hay atención al anciano? ¿Hay sitio para el anciano? Esta civilización irá adelante porque sabe respetar la sabiduría de los ancianos. En una civilización que no hay sitio para los ancianos, son descartados porque crean problemas, esta sociedad lleva consigo el virus de la muerte.

En Occidente, los estudiosos presentan el siglo actual como el siglo del envejecimiento: los hijos disminuyen, los ancianos aumentan. Este desequilibrio nos interpela, es más, es un gran desafío para la sociedad contemporánea. Incluso una cierta cultura del lucro insiste en el hacer aparecer a los ancianos como un peso, un “lastre”. No solo no producen, piensa, sino que son una carga: en conclusión, por ese resultado de pensar así, son descartados. Es feo ver a los ancianos descartados. Es pecado. No se osa decirlo abiertamente, ¡pero se hace! Hay algo vil en esta adicción a la cultura del descarte. Estamos acostumbrados a descartar gente. Queremos eliminar nuestro creciente miedo a la debilidad y la vulnerabilidad; pero haciéndolo así aumentan en los ancianos la angustia de ser mal tolerados y abandonados.

Ya en mi ministerio en Buenos Aires toqué con la mano esta realidad con sus problemas. “Los ancianos son abandonados, y no solo en la precariedad material. Son abandonados en la egoísta incapacidad de aceptar sus límites que reflejan nuestros límites, en las numerosas dificultades que hoy deben superar para sobrevivir en una civilización que no les permite participar, expresar su opinión, ni ser referente según el modelo consumista de ‘solamente los jóvenes pueden ser útiles y pueden disfrutar’. Sin embargo, estos ancianos deberían ser, para toda la sociedad, la reserva de sabiduría de nuestro pueblo. Los ancianos son la reserva de sabiduría de nuestro pueblo. ¡Con cuánta facilidad se pone a dormir la conciencia cuando no hay amor!” (*Solo el amor nos puede salvar*, Ciudad del Vaticano 2013, p. 83). Y sucede así. Yo recuerdo cuando visitaba asilos hablaba con cada uno y muchas veces escuché esto. ‘¿Cómo está usted?’ ‘Bien, bien’ ‘¿Y sus hijos, cuántos tiene?’ ‘Muchos, muchos’. ‘¿Vienen a visitarla?’ ‘Sí, sí, siempre, siempre, vienen’. ‘¿Cuándo vinieron la última vez?’ Y así, la anciana, recuerdo una especialmente, decía ‘en Navidad’. Estábamos en agosto. Ocho meses sin ser visitada por los hijos. Ocho meses abandonada. Esto se llama pecado mortal. ¿Entendido?

Una vez cuando era pequeño, la abuela nos contaba una historia de un abuelo anciano que al comer se ensuciaba porque no podía llevar la cuchara a la boca con la sopa. Y el hijo, o sea el Papa de la familia, había decidido separarlo de la mesa común. E hizo una mesa en la cocina donde no se veía para que comiera solo, y así, no quedaba mal cuando venían los amigos a comer o cenar. Pocos días después, llegó a casa y encontró a su hijo pequeño jugando con madera, el martillo, los clavos. Y hacía algo. Le dijo, ‘¿qué haces?’ ‘Hago una mesa papá’. ‘¿Una mesa, por qué?’ ‘Para tenerla cuando te hagas anciano, y así puedes comer allí’. Los niños tienen más conciencia que nosotros.





Escritos y noticias del Papa Francisco

En la tradición de la Iglesia hay una riqueza de sabiduría que siempre ha sostenido una cultura de cercanía a los ancianos, una disposición al acompañamiento afectuoso y solidario en esta parte final de la vida. Tal tradición está enraizada en la Sagrada Escritura, como demuestran por ejemplo estas expresiones del Libro del Eclesiástico: “No te apartes de la conversación de los ancianos, porque ellos mismos aprendieron de sus padres: de ellos aprenderás a ser inteligente y a dar una respuesta en el momento justo”.

La Iglesia no puede y no quiere conformarse con una mentalidad de impaciencia, y mucho menos de indiferencia y de desprecio, en lo relacionado con la vejez. Debemos despertar el sentido colectivo de gratitud, de aprecio, de hospitalidad, que hagan sentir al anciano parte viva de su comunidad.

Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres que han estado antes que nosotros sobre nuestro mismo camino, en nuestra misma casa, en nuestra batalla cotidiana por una vida digna. Son hombres y mujeres de lo cuales hemos recibido mucho. El anciano no es un extraño. El anciano somos nosotros: dentro de poco, dentro de mucho, pero inevitablemente, aunque no lo pensemos. Y si no aprendemos a tratar bien a los ancianos, así nos tratarán a nosotros.

Frágiles son un poco todos, los ancianos. Algunos, sin embargo, son particularmente débiles, muchos están solos, y marcados por la enfermedad. Algunos dependen de cuidados indispensables y de la atención de los otros. ¿Daremos por esto un paso atrás? ¿Les abandonaremos a su destino? Una sociedad sin proximidad, donde la gratuidad y el afecto sin contrapartida --también entre extraños-- van desapareciendo, es una sociedad perversa. La Iglesia, fiel a la Palabra de Dios, no puede tolerar estas degeneraciones. Una comunidad cristiana en la que proximidad y gratuidad no fueran consideradas indispensables, perdería su alma. Donde no hay honor para los ancianos, no hay futuro para los jóvenes.

MARTES, 3 de marzo de 2015

Francisco en Santa Marta: Jesús prefiere un pecador a uno que finge la santidad

En la homilía de este martes, el Santo Padre ha recordado que la suciedad del corazón no se quita como se quita una mancha

Ciudad del Vaticano, 03 de marzo de 2015 (Zenit.org) [Redacción](#) | 3357 hits

Si aprendemos a hacer el bien, Dios perdona generosamente todo pecado. Lo que no perdona es la hipocresía, la santidad fingida. Lo ha explicado el santo padre Francisco, este martes por la mañana en la homilía de la misa celebrada en Santa Marta.

Están los falsos santos, que también delante del cielo se preocupan de parecer más que de ser, y también los pecadores santificados, que más allá del mal hecho han aprendido





Escritos y noticias del Papa Francisco

a hacer un bien más grande. El Papa ha asegurado que no hay dudas sobre a quién prefiere Dios de estas dos categorías.

De este modo, ha explicado que las palabras de la lectura de Isaías, son un imperativo y paralelamente una invitación que viene directamente de Dios: “Dejar de hacer el mal, aprender a hacer el bien” defendiendo huérfanos y viudas, es decir, “aquellos de los que nadie se acuerda”, entre los que están también --recuerda el Papa-- “los ancianos abandonados”, “los niños que no van a la escuela” y los que “no saben hacerse el signo de la Cruz”. De este modo, el Pontífice ha observado que detrás del imperativo y la invitación está como siempre la invitación a la conversión.

Y lo ha explicado así: “¿Pero cómo puedo convertirme? ‘¡Aprendiendo a hacer el bien!’ La conversión. La suciedad del corazón no se quita como se quita una mancha: vamos a la tintorería y salimos limpios... Se quita con el ‘hacer’: realizar un camino distinto, otro camino que no es el del mal. ‘¡Aprender a hacer el bien!’, es decir, el camino de hacer el bien. ¿Y cómo hago el bien? ¡Es sencillo! ‘Buscando la justicia, socorriendo al oprimido, siendo justos con el huérfano, defendiendo la causa de la viuda’”. El Pontífice ha señalado que “recordamos que en Israel los más pobres y los más necesitados eran los huérfanos y las viudas: hacer justicia con ellos, ir donde están las llagas de la humanidad, donde hay mucho dolor... Y así, haciendo el bien, lavarás tu corazón”.

Y la promesa de un corazón lavado, es decir, perdonado, viene del mismo Dios, que no lleva la contabilidad de los pecados frente a quien ama concretamente al prójimo, ha explicado el Pontífice.

Nuevamente, el Santo Padre ha explicado esto con un ejemplo: “Si tú haces esto, vas por ese camino, al que yo te invito --nos dice el Señor-- aunque sus pecados sean como la escarlata, se volverán blancos como la nieve”. Es una exageración, el Señor exagera: ¡pero es la verdad! El Señor nos da el don de su perdón. El Señor perdona generosamente. ‘Pero yo perdono hasta aquí, después veremos si el otro...’ ¡No, no! ¡El Señor perdona todo! ¡Todo! Pero si tú quieres ser perdonado, tu debes comenzar el camino del hacer el bien. ¡Esto es un don!”

El Evangelio del día presenta sin embargo al grupo de los vivos, los que dicen las cosas justas pero hacen lo contrario, advierte el Papa. “Todos somos pícaros y siempre encontramos el camino que no es correcto, para parecer más justos de lo que somos: es el camino de la hipocresía”.

A propósito, Francisco ha indicado que “estos fingen convertirse, pero su corazón es una mentira: ¡son mentirosos! Es una mentira... Su corazón no pertenece al Señor, pertenece al padre de todas las mentiras, a satanás. Y esto es fingir la santidad. Jesús prefiere mil veces a los pecadores que a estos. ¿Por qué? Los pecadores decían la verdad sobre sí mismos. ‘¡Aléjate de mí Señor que soy un pecador!’: lo dijo Pedro una vez. ¡Uno de estos nunca dice esto! ‘Te doy gracias Señor, porque no soy pecador, porque soy justo...’ En la segunda semana de la cuaresma tenemos estas tres palabras para pensar y meditar: la invitación a la conversión, el don que nos dará el Señor y eso es un perdón grande, un perdón grande; y la trampa, es hablar, fingir convertirse, tomar el camino de la hipocresía”.





LUNES, 2 de marzo de 2015

El Papa agradece la valentía de los obispos del norte de África

En su discurso al finalizar la Visita ad Limina, el Santo Padre asegura que los que permanecen en Libia a pesar de los peligros son auténticos testigos del Evangelio

Ciudad del Vaticano, 02 de marzo de 2015 ([Zenit.org](http://www.zenit.org)) [Redacción](#) | 486 hits

El santo padre Francisco ha dado las gracias a la Iglesia en Libia y a todas las comunidades eclesíásticas del norte de África por su valentía, su presencia de paz y por permanecer en esos países a pesar de los muchos peligros.

La Conferencia de Obispos del Norte de África (CERNA) que agrupa las diócesis de Marruecos, Argelia, Túnez y Libia fue recibida esta mañana por el Papa que, al finalizar los prelados su Visita ad Limina, les entregó un discurso de agradecimiento y reconocimiento por su labor así como recuerda la historia de esta región, marcada por numerosas figuras de santidad.

"Desde hace varios años --observa el Papa en su discurso-- vuestra región está experimentando cambios significativos, que hacen esperar que se cumplan determinadas aspiraciones a una mayor libertad y dignidad y se favorezca una mayor libertad de conciencia". Pero, prosigue Francisco, a veces estos acontecimientos han llevado al desencadenamiento de la violencia. En particular, el Papa hace referencia a la valentía, la lealtad y la perseverancia de los obispos de Libia, así como de los sacerdotes, personas consagradas y laicos que permanecen en ese país a pesar de los muchos peligros. "Son auténticos testigos del Evangelio. Les doy las gracias de todo corazón y les animo a continuar sus esfuerzos para contribuir a la paz y la reconciliación en toda la región", afirma el Papa.

Esta Conferencia Episcopal, explica el Santo Padre, "es un lugar de intercambio y diálogo significativo, pero también debe ser un instrumento de comunión para profundizar las relaciones fraternales y la confianza recíproca". Por otro lado, el Pontífice recuerda a los prelados la necesidad de estar particularmente cerca de todos los sacerdotes y "atentos a su formación continua para que puedan vivir su ministerio plena y serenamente". "Los religiosos y religiosas --añade Francisco-- también tienen un lugar especial en la vida y la misión de vuestra iglesia y les doy las gracias por su testimonio de vida fraterna y su generoso compromiso al servicio de sus hermanos y hermanas".

El Pontífice también recuerda que la universalidad es una característica de esas iglesias, donde los fieles vienen de muchas naciones para formar comunidades muy vivas. "Este hecho brinda la oportunidad de admirar la obra de Dios, que se extiende entre todos los pueblos y todas las culturas", y saluda a los numerosos estudiantes procedentes de África subsahariana y les invita a permanecer firmes en la fe para ser capaces de





Escritos y noticias del Papa Francisco

establecer con todos “lazos de amistad, confianza y respeto, contribuyendo así a la construcción de un mundo más fraterno”.

Además, el papa Francisco observa que en la vida de estas iglesias es muy importante también el diálogo interreligioso y subraya que en ese campo “la imaginación de la caridad sabe abrir innumerables caminos para llevar el soplo evangélico a las culturas y a los sectores sociales más diversos”. A propósito, el Papa recuerda que “el desconocimiento mutuo es la fuente de muchas incomprensiones e incluso de enfrentamientos”. Por esto afirma que “el antídoto más eficaz contra cualquier forma de violencia es la educación al descubrimiento y la aceptación de la diferencia como riqueza y fertilidad”. Es esencial --precisa el Papa-- que en vuestras diócesis sacerdotes, religiosos y laicos están capacitados en este ámbito”.

Por otro lado, el Papa señala que “en el corazón de vuestra misión y en el origen de vuestra esperanza está, ante todo, el encuentro personal con Jesucristo y la certeza de que Él actúa en el mundo donde habéis sido enviados en su nombre. La vitalidad evangélica de vuestras diócesis depende, por lo tanto, de la calidad de vuestra vida espiritual y sacramental”.

Asimismo menciona a los santos de esa región y recuerda a “los religiosos y religiosas que han entregado todo a Dios y a sus hermanos hasta el sacrificio de sus vidas”. Al respecto señala a los obispos que deben desarrollar esta herencia espiritual primero entre sus fieles, pero también abriéndola a todos. “Me alegra saber --añade-- que en los últimos años, varios santuarios cristianos han sido restaurados en Argelia. Acogiendo a cada uno, tal y como es, amablemente y sin proselitismo, vuestras comunidades demuestran que quieren ser una iglesia con las puertas abiertas, siempre en salida”.

Haciendo referencia al Pontificio Instituto de Estudios Árabes e Islámicos (PISAI) Francisco invita a los obispos a “sostener y servirse de esa institución tan necesaria para impregnarse de la lengua y de la cultura” y para “profundizar un diálogo en la verdad y el amor entre los cristianos y los musulmanes”. Un diálogo “que los obispos experimentan día a día también con los cristianos de diversas confesiones”. De este modo, el Pontífice expresa también el deseo de que el Instituto Ecuménico Al Mowafaqa, fundado en Marruecos para promover el diálogo ecuménico e interreligioso, contribuya también a un mejor conocimiento mutuo.

El Santo Padre añade en su discurso: “Iglesia del encuentro y el diálogo, vosotros queréis servir a todos sin distinción. A menudo con medios modestos, manifestáis la caridad de Cristo y de la Iglesia con los pobres, los enfermos, los ancianos, las mujeres necesitadas o los prisioneros”. Además, les agradece la labor de ayuda a los muchos inmigrantes procedentes de África que buscan en sus países un lugar de tránsito o de acogida. “Reconociendo su dignidad humana, y trabajando para despertar las conciencias ante tantos dramas humanos, demostráis el amor de Dios por cada uno de ellos”, observa.

Al finalizar su mensaje, el Obispo de Roma asegura a los prelados el apoyo de toda la Iglesia en su misión. “Estáis en 'las periferias' con el servicio particular de manifestar la presencia de Cristo y su Iglesia en esta región. Vuestro testimonio de vida en la sencillez y la pobreza es un signo eminente para toda la Iglesia. Estad seguros de que el Sucesor de Pedro os acompaña en vuestro áspero camino y os anima a ser siempre hombres de esperanza”, concluye Francisco.





Francisco en Santa Marta: el cristiano aprenda a acusarse a sí mismo

En la homilía de este lunes, el Santo Padre recuerda que es fácil poner cara de 'yo no fui'. E invita a reconocer la vergüenza de nuestro pecado y la grandeza de la misericordia de Dios

Ciudad del Vaticano, 02 de marzo de 2015 (Zenit.org) [Redacción](#) | 891 hits

Es fácil juzgar a los otros, pero para ir adelante en el camino cristiano es necesario saber acusarse a sí mismo. Lo ha recordado el santo padre Francisco durante la homilía en la misa celebrada esta mañana en Santa Marta, que ha retomado tras la semana fuera del Vaticano para los ejercicios espirituales.

Las lecturas del día están centradas en el tema de la misericordia, por ello el Papa ha recordado que “todos somos pecadores”, no “en teoría” sino en realidad, y que “una virtud cristiana, incluso más que una virtud” es “la capacidad de acusarse a sí mismo”. Este es el primer paso de quien quiere ser cristiano.

El Papa ha advertido que todos somos maestros en justificarnos a nosotros mismos: “Pero, si yo no he sido, no, no es culpa mía, pero sí, pero no era tanto, eh... Las cosas no son así”. Todos tenemos --ha precisado el Santo Padre-- una excusa para explicar nuestras faltas, nuestros pecados, y muchas veces somos capaces de poner esa cara de ‘pero, yo no sé’ cara de ‘pero yo no fui, quizá será otro’, ser el inocente. Y así no se va adelante en la vida cristiana”.

Por eso, el Pontífice ha reconocido que “es más fácil acusar a los otros” e incluso “sucede algo un poco extraño” si intentamos comportarnos de una forma distinta: “cuando comenzamos a ver de qué somos capaces” al inicio “nos sentimos mal, sentimos repulsión” después de esto “nos da paz y salud”. A propósito, Francisco ha dado un ejemplo: “cuando encuentro en mi corazón envidia y sé que esta envidia es capaz de hablar mal del otro y matarlo moralmente” en cambio ésta es “la sabiduría de acusarme a mí mismo”. Por eso el Obispo de Roma ha afirmado en su homilía que “si no aprendemos este primer paso de la vida, nunca, nunca daremos pasos en el camino de la vida cristiana, de la vida espiritual”.

Asimismo, Francisco ha añadido: “Acusarse a sí mismo es el primer paso. Sin decirlo ¿no? Yo y mi conciencia. Voy por la calle, paso delante de la cárcel: ‘Eh, estos se lo merecen’, ‘Pero ¿sabes que si no fuera por la gracia de Dios tú estarías allí? ¿Has pensado que tú eres capaz de hacer las cosas que ellos han hecho, y aún peores todavía?’ Esto es acusarse a sí mismo, no esconderse a sí mismo las raíces del pecado que están en nosotros, las muchas cosas que somos capaces de hacer, también si no se ven”.

El Papa ha subrayado otra virtud: avergonzarse delante de Dios, en una especie de diálogo en el que reconocemos la vergüenza de nuestro pecado y la grandeza de la





Escritos y noticias del Papa Francisco

misericordia de Dios. “A ti, Señor, nuestro Dios, la misericordia y el perdón. La vergüenza a mí, y a ti la misericordia y el perdón”. Este diálogo con el Señor --ha aconsejado el Papa-- nos hará bien hacerlo durante esta Cuaresma. Además, ha recordado que cuando uno aprende a acusarse a sí mismo es misericordioso con los otros. El Santo Padre invita a preguntarse: “¿Pero quién soy yo para juzgarlo si soy capaz de hacer cosas peores?”.

Por eso ha indicado que la frase “¿quién soy yo para juzgar al otro?” obedece a la exhortación de Jesús: “No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados, perdonad y seréis perdonados”.

Para concluir la homilía, el Papa ha pedido que “el Señor, en esta Cuaresma, nos dé la gracia de aprender a acusarnos”, sabiendo de que somos capaces “de las cosas más malvadas” y decir: “Ten piedad de mí, Señor, ayúdame a avergonzarme y dame misericordia, así yo podré ser misericordioso con los otros”.

DOMINGO, 1 de marzo de 2015

Texto completo del ángelus del domingo 1 de marzo

El papa Francisco explicó la transfiguración de Jesús. Al concluir, destacó la dramática situación de Irak y Siria y también de Venezuela

Ciudad del Vaticano, 01 de marzo de 2015 (Zenit.org) [Redacción](#) | 1126 hits

El papa Francisco rezó este domingo la oración del ángelus en la ventana de su estudio que da hacia la Plaza de San Pedro, donde se encontraban miles de personas, fieles y peregrinos.

A continuación el texto completo

«Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El domingo pasado la liturgia nos ha presentado a Jesús tentado en el desierto por Satanás, y victorioso sobre la tentación. A la luz del este Evangelio, hemos tomado nuevamente conciencia de nuestra condición de pecadores, pero también de la victoria sobre el mal ofrecida a todos los que toman el camino de conversión y como Jesús, quieren hacer la voluntad del Padre.

En este segundo domingo de cuaresma, la iglesia nos indica la finalidad de este itinerario de conversión, o sea la participación a la gloria de Cristo, en quien resplandece su rostro de Siervo obediente, muerto y resucitado por nosotros.

La página evangélica nos cuenta el evento de la Transfiguración, que se coloca en el ápice del ministerio público de Jesús. Él está en camino hacia Jerusalén, donde se cumplirán las profecías del 'Siervo de Dios' y se consumará su sacrificio redentor. Las multitudes no entienden esto, y delante a la perspectiva de un Mesías que contradice expectativas terrenas que ellos tienen, lo han abandonado. Ellos pensaban que el Mesías





Escritos y noticias del Papa Francisco

habría sido un liberador del dominio de los romanos, un liberador de la patria, y esta perspectiva de Jesús no les gusta y lo dejan.

También los apóstoles no entienden las palabras con las cuales Jesús anuncia la finalidad de su misión en la pasión gloriosa, no entienden. Jesús entonces toma la decisión de mostrarle a Pedro, Jacobo y Juan, una anticipación de su gloria. La que tendrá después de la Resurrección, para confirmarlo en la fe y animarlos a seguirlos en la vía de la prueba, en la vía de la cruz. Así en otro monte, inmerso en la oración, se transfigura delante de ellos: su rostro y toda su persona irradian una luz fulgurante. Los tres discípulos están asustados, mientras una nube blanca los envuelve y resuena desde lo alto --como en el bautismo en el Jordán-- la voz del Padre: 'Este es mi Hijo el amado: escuchadlo'.(Mc 9,7).

Y Jesús es el Hijo que se hizo Servidor, enviado al mundo para realizar a través de la cruz el proyecto de la salvación, para salvarnos a todos nosotros. Su plena adhesión a la voluntad del Padre, vuelve su humanidad transparente a la gloria de Dios, que es el Amor. Jesús se revela así, como la imagen perfecta del Padre, la irradiación de su gloria. Es el cumplimiento de la revelación; por esto a su lado aparecen transfigurados Moisés y Elías, que representan la Ley de los profetas, significando que todo termina y comienza en Jesús, en su pasión y su gloria.

La voz de orden para los discípulos y para nosotros es esta: 'Escuchadlo'. Escuchen a Jesús. Es él el Salvador: seguidlo. Escuchar a Cristo, de hecho comporta asumir la lógica de su ministerio pascual, ponerse en camino con él, para hacer de la propia existencia un don de amor a los otros, en dócil obediencia con la voluntad de Dios, con una actitud de separación de las cosas mundanas y de libertad interior. Es necesario, en otras palabras, estar prontos a 'perder la propia vida', donándola para que todos los hombres sean salvados, y para que nos reencontremos en la felicidad eterna. (cfr Mc 8,35)

El camino de Jesús siempre nos lleva a la felicidad. No nos olvidemos: el camino de Jesús siempre nos lleva a la felicidad, habrá en medio una cruz o las pruebas, pero al final nos lleva siempre a la felicidad. Jesús no nos engaña. Nos prometió la felicidad y nos la dará si seguimos su camino.

Con Pedro, Jacobo y Juan, subimos también nosotros hoy, en el monte de la Transfiguración y nos detenemos en contemplación del rostro de Jesús, para recoger el mensaje y aplicarlo en nuestra vida; para que también nosotros podamos ser transfigurados por el amor.

En realidad el amor es capaz de transfigurar todo, el amor transfigura todo. ¿Creemos en esto?, ¿creemos en esto? ...Pero me parece que no tanto, de lo que escucho. ¿Creen que el amor transfigura todo? (los fieles responden: sí...) ha sí, escucho. Nos sostenga en este camino la Virgen María, que ahora invocamos con la oración del ángelus». (Angelus domini...)

«Queridos hermanos y hermanas, lamentablemente no dejan de llegar noticias dramáticas desde Siria e Irak, relativas a violencias, secuestros de personas y abusos contra los cristianos y otros grupos. Queremos asegurar a los que son afectados por esta situación que no los olvidamos, sino que estamos cercanos a ellos y rezamos





Escritos y noticias del Papa Francisco

insistentemente para que lo antes posible se ponga fin a la intolerable brutalidad de la cual son víctimas.

Junto a los miembros de la Curia Romana he ofrecido con esta intención la última santa misa de los ejercicios espirituales que realicé el viernes pasado. Y al mismo tiempo pido a todos, de acuerdo a sus posibilidades, de preocuparse para aliviar los sufrimientos de los hermanos que están en la prueba, muchas veces solamente debido a la fe que profesan. Recemos por estos hermanos y hermanas que sufren debido a su fe en Siria y en Irak. Recemos en silencio... (instantes de silencio).

Deseo recordar también a Venezuela, que está viviendo nuevamente momentos de aguda tensión. Rezo por las víctimas, y en particular por el joven asesinado pocos días atrás en San Cristobal. Exhorto a todos a que rechacen la violencia, al respeto de la dignidad de cada persona y de la sacralidad de la vida humana. Y animo a que retomen un camino común para el bien del país, reabriendo espacios de encuentro y de diálogo sincero y constructivo. Confío esta querida Nación a la materna intercesión de Nuestra Señora de Coromoto”.

Dirijo un cordial saludo a todos: familias, grupos parroquiales, asociaciones, peregrinos de Roma y de Italia, y de los diversos países.

Saludo a los fieles que vienen de San Francisco, California, y a los jóvenes de las parroquias de Isola di Formentera. Saludo a los grupos de Fontaneto d'Agogna y Montello; a los bomberos de Tassullo; y a los jóvenes de Zambana.

Saludo cordialmente a los seminaristas de Pavía, juntos a su rector y al padre espiritual que han apenas terminado los ejercicios espirituales y que hoy regresan a su diócesis. Pidamos por ellos y para todos los seminaristas las gracias de volverse buenos sacerdotes.

Y a todos les deseo un buen domingo. No se olviden de rezar por mí. '¡Buon pranzo e arrivederci!'

(Texto transcrito desde el audio en italiano y traducido por ZENIT)

SÁBADO, 28 de febrero de 2015

El Papa: 'En la cooperativa, uno más uno vale tres'

Poner a la gente, a partir de los más necesitados, en el centro de este movimiento solidario. Que la solidaridad sea la respuesta a la globalización. Tener fantasía creativa para contrarrestar la cultura del descarte

Ciudad del Vaticano, 28 de febrero de 2015 (Zenit.org) [H. Sergio Mora](#) | 1642 hits





Escritos y noticias del Papa Francisco

El santo padre Francisco tuvo este sábado un encuentro en el Vaticano con los miembros de la Confederación Cooperativas Italianas. A ellos les indicó que en la cooperativa "uno más uno, vale tres".

El Papa introdujo el tema con algunos ejemplos muy concretos: hoy si en un trabajo lo les gusta alguien lo despiden, porque tanto hay una cola de gente que quiere trabajar. En el trabajo doméstico tanta gente no tiene los aporte sociales. Y el drama de la cultura del descarte: "¿Y tú que eres? -Soy ingeniero. ¿Cuántos años tienes? -49. Entonces no sirves, vete".

Entró así el Santo Padre en el vivo del tema, que "La Iglesia siempre ha reconocido, apreciado y animado la experiencia de las cooperativas" y citó la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII: "Todos propietarios y no todos proletarios", así como la *Caritas in Veritate* de Benedicto XVI, donde al entrar en el tema, subraya la importancia de "la economía de comunión" y del sector *non profit*, para explicar que el dios-ganancia no tiene que ser una divinidad y que nuestro mundo necesita una economía que no excluya la donación.

Así el Santo Padre invitó a mirar al futuro, "con fantasía creativa para evitar la cultura del descarte", y para crear nuevas formas de cooperativas. Y sabiendo que estamos en un mundo que se ha globalizado, hay que responder con la solidaridad, pensando al aumento vertiginoso de los desempleados, y a la necesidad de un progreso integral de la persona, "que necesita del rédito pero no solamente del rédito".

El Papa quiso así ofrecer algunas indicaciones concretas. **La primera:** "Las cooperativas tienen que ser el motor que levanta y desarrolla la parte más débil de nuestras comunidades locales y de la sociedad civil". Especialmente pensando a los jóvenes y a tantas mujeres que necesitan entrar en el mundo del trabajo, o a los adultos que se pierden el empleo, así como a las empresas recuperadas.

Una segunda indicación fue, la de activarse como protagonistas para realizar nuevas soluciones de *bienestar social*, particularmente en la sanidad. "Y poner a la gente, a partir de los más necesitados, en el centro de todo este movimiento solidario. Esta es la misión que proponemos".

El tercer punto indicado por el Papa es: "La economía y su relación con la justicia social, y con la dignidad de las personas". Recordó que existe un cierto liberismo que primero quiere hacer dinero para después de alguna manera distribuirlo a través del Estado, o peor aún solo dar algunas migajas. Cuando en realidad "se corre el riesgo de ilusionarse de hacer el bien, mientras se sigue haciendo marketing sin salir del circuito fatal del egoísmo de las personas y empresas".

La cuarta sugerencia: una economía no crece en una sociedad que envejece. Por ello el movimiento cooperativo tiene que ejercitar un rol importante para apoyar, facilitar y también dar ánimo a la vida de las familias. Para ello buscar la "armonización entre trabajo y familia". El Papa elogió también las mutuales, que ayudan ante las exigencias de todos, desde los nidos hasta la asistencia domiciliar. Permitiendo así que todos puedan poner a disposición su propio talento.





Escritos y noticias del Papa Francisco

“**El quinto punto** en que les doy coraje, quizás les sorprenda: Para hacer estas cosas es necesario dinero”. Las cooperativas son estructuras generalmente subcapitalizadas, “en cambio, ¡el Papa les dice: tienen que invertir, e invertir bien!”. Por ello pidió que haya más colaboración entre cooperativas bancarias y empresas, organizar los recursos para hacer vivir con dignidad y serenidad a las familias; pagar salarios justos a los trabajadores, invertir en las iniciativas que sean realmente necesarias. Todo esto sin esperar en los subsidios públicos.

“Decía san Basilio de Cesarea, Padre de la Iglesia del IV siglo, retomado después por san Francisco de Asís, que 'el dinero es el estiércol del demonio'. Lo repita ahora también el Papa: '¡el dinero es el estiércol del demonio!'”.

Y añadió que “el dinero al servicio de la vida puede ser gestionado de modo justo por la cooperativa, si la cooperativa es auténtica, verdadera, donde el capital no manda a los hombres, pero los hombres al capital”.

“Por esto --prosiguió el Pontífice-- hacen bien a combatir las falsas cooperativas” que traicionan el nombre de éstas con fines de lucro. Y preciso que las verdaderas cooperativas “tienen que promover la economía de la honestidad”. Una economía promovida “por personas que tienen en el corazón y en la mente solamente el bien común”.

El Papa concluyó invitando a una gran alianza, entre cooperativas y cooperantes, manteniendo la identidad de las cooperativas y caminando hacia delante con todas las personas de buena voluntad.

VIERNES, 27 de febrero de 2015

Francisco regresó al Vaticano

Concluyeron los Ejercicios Espirituales del Santo Padre y la Curia en las afueras de Roma. 'Que podamos salir de aquí con un pedacito del manto de Elías', dijo el Papa al término del retiro

Ciudad del Vaticano, 27 de febrero de 2015 (Zenit.org) [Redacción](#) | 816 hits

Este viernes terminaron los Ejercicios Espirituales de Cuaresma en los que participaron el papa Francisco y los miembros de la Curia Romana.

Al concluir el retiro, el Santo Padre dijo: "En nombre de todos, y en el mío, quiero dar las gracias al padre, por su trabajo entre nosotros durante los Ejercicios. ¡No es fácil dar Ejercicios para sacerdotes! Somos un poco complicados todos, pero se las ha arreglado para sembrar. Que el Señor haga crecer estas semillas que nos ha dado. Y también espero, y deseo a todos, que podamos salir de aquí con un pedacito del manto de Elías, en la mano y el corazón. ¡Gracias, padre!"

Los Ejercicios del Pontífice y sus colaboradores tuvieron lugar por segunda vez en la localidad de Ariccia, a las afueras de Roma, dirigidos por el padre Bruno Secondin, que





Escritos y noticias del Papa Francisco

propuso una lectura pastoral del profeta Elías sobre el tema “Servidores y profetas del Dios viviente”.

El programa del retiro comenzaba con el rezo de Laudes, a continuación una primera meditación y después la celebración de la Eucaristía. Por la tarde, tenía lugar la predicación de la segunda meditación, la Adoración Eucarística y el rezo de las Vísperas.

Las meditaciones versaron sobre el tema: “Salir del propio pueblo” y estuvieron marcadas por el siguiente programa diario: “Caminos de autenticidad” (las raíces de la fe y el coraje de decir no a la ambigüedad), “Senderos de libertad” (de los ídolos a la verdadera piedad), “Dejarse sorprender por Dios” (el encuentro con un Dios que está en otra parte, y el reconocimiento del pobre que nos evangeliza), “Justicia e intercesión” (testigos de justicia y solidaridad), y “Recoger el manto de Elías” (para convertirse en profetas de fraternidad).

El Santo Padre dejó la residencia Casa del Divino Maestro, donde transcurrió los últimos cinco días, tras celebrar la Santa Misapor los cristianos perseguidos en Siria, Irak y en otras partes del mundo. El Pontífice acompañado por los participantes regresó por la mañana al Vaticano a bordo de un autobús, tal y como hizo en la ida.

El Papa retomará sus actividades, que habían quedado suspendidas esta semana, y el domingo rezará el Ángelus en la plaza de San Pedro.

La semana de Ejercicios Espirituales es tradicional durante la Cuaresma, el periodo antes de la Semana Santa, pero la novedad que introdujo Francisco es la de salir del entorno de trabajo para vivirlos de manera más intensa.

